

yndios que se auian juntado de aquella poblacion, y ansi salimos, todos, de la primera barcada y quando el caçique nos vio en tierra y que no ybamos a su pueblo dixo otra vez por señas al capitan, que fuesemos con el a sus casas y tantas muestras de pas hazia, que tomando el capitan consejo para Ello, acordose por todos los mas soldados que con el mejor rrecaudo de armas que pudiesemos llevar fuesemos, y lleuamos quinze ballestas y diez escopetas y començamos a caminar por donde el caçique yba con otros muchos yndios que le acompañavan. E yendo desta manera, cerca de vnos montes breñosos començo a dar bozes el caçique para que saliesen a nosotros vnos esquadrones de yndios de guerra, que tenia en çeleda para nos matar y a las bozes que dio, los esquadrones vinieron con gran furia y presteza y nos començaron a flechar de arte, que de la primera rrosiada de flechas nos hirieron quinze soldados, y trayan armas de algodón que les daua a las rrodillas, y lanças, y rrodelas, y arcos, y flechas, y hondas y mucha piedra, y con sus penachos, y luego tras las flechas se uinieron a juntar con nosotros, pie con pie, y con las lanças a manteniendo nos hazian mucho mal mas quiso dios, que luego les hezimos huyr, como conosieron el buen cortar de nras espadas, y de las ballestas y escopetas, por manera que quedaron muertos quinze dellos y vn poco mas adelante donde nos dieron aquella rrefriega, estaua vna plaçeta y tres casas de cal y canto, que eran cues y adoratorios, donde tenian muchos ydolos de barro vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, y otros de otras malas figuras, de manera que al parecer estauan haziendo sodomias los vnos yndios con los otros. y dentro en las casas tenian vnas arquillas chicas de madera y En ellas otros ydolos y vnas patenillas de medio oro y lo mas cobre, y vnos pinjantes, y tres diademas, y otras peçesuelas de pescadillos, y anades de la tierra y todo de oro baxo y desde lo ouimos visto, ansi el oro como las casas de cal y canto, estauamos muy contentos, porque auiamos descubierto tal tierra, porque, en aquel tienpo ni era descubierto el piru ni avn se descubrio de ay a veynte años y quando estauamos batallando con los yndios, el clerigo gonçalez que

yba con nosotros, se cargo, de las arquillas E ydolos y oro y lo lleuo al nauio, y en aquellas escaramuças prendimos dos yndios q̄ despues q̄ se bautizaron se llamo, el vno Julian y el otro melchior y entranbos heran trastauados de los ojos. y acabado aquel rrebate nos boluimos a los nauios y seguimos la costa adelante descubriendo hazia do se pone el sol, y despues de curados los heridos dimos velas, y lo que mas paso adelante lo dire—

### CAPITULO TERCERO. como seguimos la costa adelante hazia el poniente descubriendo puntas y baxos y ancones y arre-

çifes||creyendo que hera isla como nos lo sertificaba el piloto anton dalaminos, ybamos con muy gran tienpo, de dia navegando y de noche al rreparo, y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al parecer algo grande, y auia serca del gran ençenada y baya creyemos que abria rrio o arroyo, donde pudiesemos tomar agua, porque teniamos gran falta della, a causa de las pipas y vasijas que trayamos, que no venian estancas, porque como nra armada hera de hombres pobres, y no teniamos oro quanto convenia, para conprar buenas vasijas y cables falto el agua y ouimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fue vn domingo de lazaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nonbre lazaro, y ansi esta en las cartas de marear y el nonbre propio de yndios se dize Canpeche, pues para salir todos de vna barcada acordamos de yr en el nauio mas chico y en los tres bateles, con nras armas, no nos acaeciase como en la punta de cotoche y porque en aquellos ancones y bayas mengua mucho la mar y por esta causa dexamos los nauios anclados mas de vna legua de tierra y fuymos a desenbarcar cerca del pueblo, y estaua alli vn buen poso de agua, donde los naturales de aquella poblacion bebian, porque en aquellas tierras segun Emos visto, no ay rrios, y sacamos las pipas para las

henchir de agua, y volvernlos a los nauios. E ya questaban llenas y nos queriamos embarcar, uinieron del pueblo obra de çinquenta yndios, con buenas mantas de algodón y de paz, y a lo que paresçia deuián de ser çaçiques y nos dizen por señas que que buscauamos, y les dimos a entender que tomar agua E yrnos luego a los nauios, y nos señalaron con las manos, que si veniamos de donde sale el sol, y dezian castilan, castilan, y no miramos en lo de la platica del castilan, y despues destas platicas nos dixeron por señas que fuesemos con Ellos a su pueblo, y estuuimos tomando consejo si yriamos o no: y acordamos con buen conçierto de yr muy sobre auiso, y llevaronnos a vnas casas muy grandes, que heran adoratorios de sus ydolos y bien labradas de cal y canto, y tenian figurado en vnas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes y otras pinturas de ydolos de malas figuras y al derredor de vno como altar lleno de gotas de sangre y en otra parte de los ydolos tenian vnos como a manera de señales de cruces, y todo pintado, de lo cual nos admiramos como cosa nunca vista ni oyda, y segun paresçio en aquella sason avian sacrificado a sus ydolos çiertos yndios, para que les diesen vitoria contra nosotros, y andavan muchas yndias rriendose y holgandose y al pareçer muy de paz, y como se juntauan tantos yndios temimos no vbiere alguna sagalagarda como la pasada de cotoche. y estando desta manera vinieron otros muchos yndios, que trayan muy rroynes mantas cargados de carrizos secos y los pusieron en un llano y luego tras estos vinieron dos esquadrones de yndios flecheros con lanças y rrodelas, y hondas y piedras y con sus armas de algodón, y puestos en conçierto y en cada esquadron su capitán, los cuales se apartaron poco trecho de nosotros y luego en aquel ynstante salieron de otra casa, que hera su adoratorio de ydolos, diez yndios que trayan las rropas de mantas de algodón largas que les dauan hasta los pies, y heran blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre rrebuelta con Ellos, que no se pueden desparzir ni avn peynar si no se cortan, los quales yndios heran sacerdotes de ydolos, q̄ en la nueva españa comunmente se llamavan papas y ansi los non-

brare de aqui adelante. y aquellos papas nos truxeron sahumerios, como a manera de rresina que entre Ellos llaman copal, y con brazeros de barro llenos de axcuas nos començaron a sahumar y por señas nos dizen que nos vamos de sus tierras antes que aquella leña que alli tienen junta se ponga fuego, y se acabe de arder si no que nos daran guerra y mataran y luego mandaron pegar fuego a los carrizos y se fueron los papas, sin mas nos hablar. y los que estaban aperçebidos en los esquadrones para nos dar guerra, començaron a silvar y a tañer sus bozinas y atabalejos y desde que los uimos de aquel arte y muy brabosos, y de lo de la punta de cotoche avn no teniamos sanas las heridas, y avn se nos auian muerto dos soldados, que Echamos a la mar y uimos grandes esquadrones de yndios sobre nosotros, tuuimos themor, y acordamos con buen conçierto de yrnos a la costa, y començamos a caminar por la playa adelante hasta llegar çerca de vn peñol questa en la mar y los bateles y el nauio chico fueron la costa tierra a tierra con las pipas y uasijas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde auiamos desenbarcado, por el gran numero de yndios que alli estaban aguardandonos porque tuuimos por çierto que al embarcar nos darian guerra pues ya metida nra agua en los nauios y embarcados, començamos a navegar seis dias con sus noches con buen tiempo y boluio vn norte ques travesia en aquella costa, que duro quatro dias con sus noches, que estuuimos para dar al traves q̄ tan rresio temporal auia, que nos hizo anclar, y se nos quebraron dos cables que yba ya garrando el vn nauio, o en que trauajo nos vimos, en ventura de que si se quebrara el cable, yvamos a la costa perdidos, y quiso dios que se ayudaron con otras maromas y guindalesas pues ya rreposado el tiempo seguimos nra costa adelante, llegandonos a tierra quanto podiamos, para tornar a tomar agua, que como ya e dho las pipas que trayamos no venian estancas, sino muy abiertas, y no auia rregla en ello y como ybamos costeano, creyamos que doquiera que saltasemos en tierra la tomariamos de xagueyes o posos que cabariamos pues yendo nra derrota adelante, vimos desde los nauios vn pueblo, y antes del

obra de vna legua hazia vna ençenada, que paresçia rrio, o arroyo, y acordamos de surgir y como en aquella costa mengua mucho la mar y quedan muy en seco los nauios, por themor dello surgimos mas de vna legua de tierra, y en el nauio menor, con todos los bateles, saltamos en aquella Ensenada, sacando todas nras vasijas para tomar agua y con muy buen conçierto de armas y ballestas y escopetas salimos en tierra a poco mas de medio dia, y abria desde el pueblo a donde des-enbarcamos, obra de vna legua y alli junto auia vnos posos y mayzales y caserías de cal y canto llamase este pueblo pontuchan henchimos nras pipas de agua, mas no las podimos llevar con la mucha gente de guerreros que cargo sobre nosotros, y quedarse a aqui, y adelante dire de las guerras que nos dieron.—

**CAPITULO QUARTO.** de las guerras que alli nos dieron estando en las estancias y maysales por mi ya dichas

||tomando nra agua vinieron por la costa muchos esquadrones de yndios del pueblo de pontuchan, que ansi se dize con sus armas de algodón que les dava a la rrodilla, y arcos y flechas, y lanças, y rrodelas y espadas, que paresen de a dos manos, y hondas, y piedras, y con sus penachos, de los q̄ Ellos suelen vsar, las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado, y uenian callando y se uienen derechos a nosotros, como que nos venian a ver de paz y por señas nos dixeron, que si veniamos de donde sale el sol, y respondimos por señas que de donde sale el sol veniamos, y paramos entonçes en las mientes, y pensar que podian ser aquellas platicas que nos dixeron agora y auian dicho los de lazaro, mas nunca entendimos al fin lo que dezian. seria quando esto paso y se juntaron, a la ora de las auemarias y fueronse a vnas caserías questavan çerca, y nosotros pusimos velas y escuchas y buen rrecaudo, porque no nos pareçio bien aquellas juntas de gentes, de aquella manera, pues estando velando toda la noche oymos venir gran

esquadron de yndios de las estancias y del pueblo, y todos de guerra, y desde aquello sentimos, bien entendido theniamos que no se juntavan para hazernos ningun bien, y entramos en acuerdo para ver lo que haríamos, y vnos soldados davan por consejo que nos fuèsemos luego a embarcar, y como en tales casos suele acaeser vnos dizen vno y otros dizen otro, obo pareçer de todos los mas conpañeros, que si nos ybamos a embarcar, como heran muchos yndios, darian en nosotros y avria rriesgo en nras vidas, y otros heramos de acuerdo que dieseamos esa noche en ellos, que como dize el rrefran, que quien acomete vençe, y tambien nos pareçio, que para cada vno de nosotros avia sobre duzientos yndios y estando En estos conçiertos amaneçio, y deximos vnos soldados a otros questuiesemos con coraçones muy fuertes para pelear y encomendandolo a dios y procurar de salvar nras vidas ya de dia claro vimos venir por la costa muchos mas yndios guerreros con sus vanderas tendidas y penachos y atanbores y se juntaron con los primeros que auian venido la noche antes y luego hizieron sus esquadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tal rruçiadadas de flechas, y varas, y piedra, tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nros soldados y se juntaron con nosotros pie con pie, vnos con lanças, y otros flechando, y con espadas de navajas, que pareçe que son de hechura de dos manos de arte que nos trayan a mal andar, puesto que les dauamos muy buena priesa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paravan, vnas tirando y otras armando ya que se apartaron algo de nosotros, desde sentian las grandes cuchilladas y estocadas que les dauamos, no era lejos, y esto por nos flechar, y tirar a terrero, a su saluo, y quando estavamos En esta batalla, y los yndios se apellidavan, dezian al calachuni, calachuni, que en su lengua quiere dezir que arremetiesen al capitan v le matasen y le dieron diez flechazos, y a mi me dieron tres y vno dellos fue bien peligroso en el costado izquierdo, que me paso lo gueco, y a todos nros soldados dieron grandes lançadas, y a dos llevaron bibos, que se dezia el vno alonzo boto y otro hera vn portugues viejo, y uiendo nro

capitan que no bastava nro buen pelear y que nos çercaban tantos esquadrones, y que venian muchos mas de rrefresco del pueblo, y les trayan de comer y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, a dos y a tres flechasos, y tres soldados atrauesados los gasnates de lançadas y el capitan corriendo sangre de muchas partes ya nos auian muerto sobre çinquenta soldados, y uiendo que no teniamos fuerças para sustentarnos ni pelear contra Ellos, acordamos con coraçones muy fuertes rronper por medio sus batallones y acoxernos a los bateles que teniamos en la costa, questavan muy a mano el qual fue buen socorro, y hechos todos nosotros vn esquadron, rronpimos por ellos pues oyr la grito y siluos y bozeria y priesa que nos davan de flechazos y a manteniendo con sus lanças, hiriendo sienpre en nosotros, pues otro daño tuuimos, que como nos acogimos de golpe a los bateles y heramos muchos, no nos podiamos sustentar y ybanse a fondo y como mejor podimos, azidos a los bordos, y entre dos aguas, medio nadando, llegamos al nauio de menos porte que ya benia con gran priesa a nos socorrer y al embarcar hirieron muchos de nros soldados, En espeçial a los que yban azidos a las popas de los bateles, y les tiravan a terrero y avn entravan en la mar con las lanças y davan a manteniendo y con mucho trabajo quiso dios que escapamos con las uidas de poder de aquellas gentes, pues ya embarcados en los nauios hallamos que faltavan sobre çinquenta soldados, con los dos que llevaron bibos, y çinco echamos en la mar de ay a pocos dias, que se murieron de las heridas y de gran çed que pasavamos, y estuuimos peleando en aquellas batallas obra de vn ora. llamase este pueblo potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nonbre los pilotos y marineros costa de mala pelea y desde nos uimos en salvo de aquellas rrefriegas dimos muchas graçias a dios, pues quando nos curavamos los soldados las heridas, se quejaban algunos dellos del dolor que sentian, que como se avian rresfriado, y con el agua salada estaban muy hinchados y çiertos soldados maldezian al piloto anton de alaminos, y a su uiaje y descubrimiento de ysla, porque sienpre porfiaba que no hera tierra firme donde lo dejare y dire lo que mas nos acaegio—

## CAPITULO QUINTO como acordamos de nos bolver a la ysla de cuba, y de los grandes trauxos que tuuimos hasta llegar al puerto de la hauana.—

**D**ESPUES que nos uimos en los nauios, de la manera que dho. tengo, dimos muchas graçias a dios y curados los heridos, que no quedo hombre de quantos alli nos hallamos, que no tuuiesen a dos, y a tres y a quatro heridas, y el capitan con diez, solo vn soldado quedo sin herir, acordamos de nos bolver a cuba y como estaban heridos todos los mas de los marineros, no teniamos quien marease las velas, dexamos vn navio de menos porte en la mar, puesto fuego, despues de aver sacado las velas, anclas y cables y rrepartir los marineros, questavan sin heridas en los dos nauios de mayor porte, pues otro mayor daño theniamos, que hera la gran falta de agua, porque las pipas y barriles que theniamos llenos en chanpoton, con la gran guerra que nos dieron y priesa de acoxernos a los bateles, no se pudieron llevar, que alli se quedaron, que no sacamos ninguna agua, digo que tanta çed pasamos, que las lenguas y bocas teniamos hechas grietas de la secura, pues otra cosa ninguna para rrefrigerios no lo auia. o que cosa tan traaujosa es yr a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos, no se puede ponderar, sino los que an pasado por aquestos Eçeçibos trabajos, de manera que con todo esto ybamos navegando muy allegados a tierra, para hallarnos en paraje de algun rrio o baya para poder tomar agua y desde a tres dias vimos vna ensenada que pareçia ancon, y creymos oviese rrio o estero que tenia agua, y saltaron en tierra quinze marineros de los que auian quedado En los nauios, que no tenian heridas

ningunas y tres soldados questauan mas sin peligro de los flechasos y llevaron asadones y barriles para traer agua, y el estero hera salado y hizieron posos en la costa, y tambien hera tan mala agua y salada, y amargava como la del estero, por manera que mala y amarga truxeron las vaçijas llenas, y no auia hombre que la pudiese beber y vnos soldados que la bebieron, les daño los cuerpos y las bocas y auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonses se puso por nonbre el estero de los lagartos y ansi esta en las cartas de marear entre tanto que fueron los bateles por el agua, se levanto vn viento nordeste tan deshecho que ybamos garrando a tierra con los nauios como aquella costa es travesia y rreyna el norte y nordeste y como vieron aquel tienpo los marineros que auian ydo a tierra por el agua, vinieron muy mas que de priesa con los bateles, y tuuieron tienpo de Echar otras anclas y maromas, y estuuieron los nauios seguros dos dias y dos noches, y luego alçamos anclas y dimos velas para yr nro viaje a la ysla de cuba y el piloto alaminos se conçerto y aconsejo con los otros dos pilotos, que desde aquel paraje a donde estavamos, atravesasemos a la florida, porque hallava por sus cartas y grados y altura, questaria de alli obra de setenta leguas, y despues de puestos en la florida, dixo que hera mejor uiaje y mas sercana navegacion para yr a la havana, que no la derrota por donde aviamos venido, y ansi fue como lo dixo porque segun yo entendi avia venido con vn Juº ponce de leon a descubrir la florida, avria ya catorze o quinze años, y alli en aquella misma tierra, le desbarataron y mataron al joan ponce, y en quatro dias que navegamos, vimos la tierra de la mesma florida, y lo que en ella nos acaecio dire adelante.

CAPITULO VI. como desembarcamos en la baya de la florida veynte soldados con el piloto alaminos a buscar agua, y de la guerra que alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y de lo que mas paso hasta bolver a la havana.—

llegados a la florida acordamos que saliesen en tierra veynte soldados los que teniamos mas sanos de las heridas, E yo fui con Ellos, E tambien el piloto anton de laminos, y sacamos las vaçijas que auia, e açadones y nras ballestas y escopetas, y como el capitan estava muy mal herido, y con la gran çed que pasaba, estava muy debilitado, y nos rrogo que en todo caso le truxesemos agua duçe, que se secaba y muria de çed, porque el agua que auia hera salada y no se podia beber como otra bes E dicho. llegados que fuymos a tierra, çerca de vn estero que estaua en la mar el piloto alaminos rreconosçio la costa y dixo que auia estado en aquel paraje, q̄ vino con vn joan ponce de leon, quando vino a descubrir aquella costa, y que alli les auian dado guerra los yndios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que estuuiesemos muy sobre auiso aperçebidos y luego pusimos por espias dos soldados, y en vna playa que se hazia muy ancha hezimos posos bien hondos, donde nos paresçio aver agua dulce, porque en aquella sazón hera menguante la marea, y quiso dios que topasemos, buenagua, y con el alegria, y por hartarnos della, y lauar paños para curar los heridos, estuuimos espacio de vna ora, E ya que nos queriamos venir a embarcar con nra agua, muy gozosos, vimos venir al vn soldado de los dos que auiamos puesto en vela, dando muchas voces diziendo, al arma, al arma, que uienen muchos yndios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces y los yndios llegaron casi que a la